

mentos como el Mepco para amortiguar shocks. No obstante, la magnitud del ajuste sugiere una merma relevante en dicha capacidad, en un contexto donde las decisiones fiscales recientes han reducido los márgenes de estabilización. En particular, los retiros del Fondo de Estabilización de Precios de los Combustibles en 2022 y 2023 respondieron a una lógica de alivio inmediato, pero comprometieron la sostenibilidad futura del mecanismo. A diferencia de lo que se ha planteado, la eliminación de la “glosa republicana” no amplía el margen de acción del Ejecutivo, sino que introduce mayor rigidez en la gestión de estos recursos, limitando la reacción oportuna ante escenarios de alta volatilidad. Resulta clave reconstituir el Fondo de Estabilización y fortalecer reglas claras de acumulación para evitar su uso como herramienta de ajuste coyuntural. De lo contrario, se perpetúa una lógica de corto plazo que debilita al Estado y expone a hogares y sectores productivos a ajustes más bruscos.

PABLO MÜLLER-FERRÉS
DIRECTOR MAGÍSTER DESARROLLO ECONÓMICO, SOCIAL Y POLÍTICAS PÚBLICAS, U. AUTÓNOMA

Certezas regulatorias

Señor Director:

El editorial del pasado lunes 30, sobre “Una estrategia nacional para la desalación”, pone sobre la mesa un tema decisivo para el futuro de Chile. La desalación no es solo una alternativa tecnológica, es una necesidad estratégica para enfrentar la crisis hídrica y asegurar el desarrollo sostenible del país.

La sequía prolongada y el cambio climático han tensionado nuestras cuencas y comunidades. La desalación, aplicada con eficiencia energética y responsabilidad ambiental, permite diversificar